

Huevos rotos, tortilla fracasada.

Miguel Kottow

Lunes 28, 10 AM.

Invirtiéndose la famosa frase filosófica que sugiere callar ante lo que no se puede hablar, nuestro momento actual exige hablar de lo que no se puede callar. Pero escuchar a los que han estado hablando es tedioso, por cuanto su discurso es plano, iterativo, carente de imaginación. Plataforma segura es condenar la violencia destructiva y el ensañamiento represivo violador, pero no caer en el morbo de las transmisiones televisivas que se solazan con “incidentes” que si en un momento no los hay, repiten lo más álgido de días pasados. Que se indague, juzgue, condene y sancione, pero que la palabra baje el tono condenatorio, que siempre tiene algo de maniqueísmo, de complacencia santurrón sumida en acerbas discusiones –afán de convencimiento– carentes de debate –búsqueda de claridad y certezas–.

Quienes hablaron mal, piden perdón con humildad: ¿por qué creerle al que se desdice hoy de sus maledicencias de ayer? Mal utilizada la palabra si busca refugio en altisonancias como nuevo pacto social, transformación del sistema, lección aprendida, pueblo escuchado, debate profundo. Pero decir que el “estallido social” de estos días nos abrió los ojos para reconocer que nuestra embarcación macroeconómica navega sin propulsión ni norte, bamboleando cual galera de diseño foráneo movilizadora por galeotes desposeídos que reman a compás impuesto, bamboleando en aguas enturbiadas por desigualdad y abuso.

La repentina epifanía señala que vivimos en una institucionalidad fallida, una política con la pobreza imaginativa, pero ni siquiera la honradez, de una taller de reparaciones; una intelectualidad fofa, cooptada con minucias, que ha vegetado indiferente a los discursos de Galeano, García Canclini, Sábato, Dussel, todos latinoamericanos, ninguno de ellos chileno. Nuestros gurús hablan de “catarsis”, “ira acumulada y desbordada”, “educación cívica”, confunden derechos civiles con derechos sociales, asistemáticos en su opinión sobre el sistema.

Se lanzan bombas lacrimógenas y municiones de gomas con núcleo metálico, para luego cargar el aire de gases anestésicos que anuncian cambios profundos, aunque ya hay señales sutiles pero premonitorias, que seguimos empantanados en el lema hegemónico de la globalización neoliberal: business as usual (BAU).

Al reiniciarse las “pausas” promocionales en el vendaval de “noticias (¿?) de “Última hora” se pudo ver en un programa de una discusión televisiva que el único “spot” propagandístico del intermedio exaltaba las excitantes novedades de los nuevos motores fuera de borda. Nuestro decano periodístico llevaba un aviso de media página, alegremente coloreado, en que una galería de arte invita a invertir en cuadros de Roberto Matta y otros artistas de creciente valor comercial. Ni siquiera una insinuación de donar algunas monedas de estas transacciones para efectos de reconstrucción.

Los cuasi-debates ya se entranpan en desencuentros: financiar las mejoras económicas a toda prisa, o cautamente ver cómo se financiará lo que se promete. Parlamentar o crear disturbios en el cenáculo (¿?) parlamentario. Restarse al diálogo en base a principios, representar “a la gente” sin haberles preguntado por sus prioridades, “interpretar” las señales del pueblo sin tener noción alguna de hermenéutica. Hay que registrar mayor sensibilidad social, pero en el intertanto los precios suben. Es necesario “ponerle el hombro” mas, por de pronto, se suspende actividades hasta nuevo aviso, disfrazando la inactividad con “jornadas de reflexión”.

Transformar el modelo socio-económico por la vía de instituciones incompetentes, es cimentar más de lo mismo; recurrir a la vía rupturista sin metas claras tiene costos impagables. ¿Qué queda? Redistribución inmediata de recursos: quienes ingresan \$300.001 suben de inmediato a \$350.000, lo que ya los perciben no quedarán excluidos: asintóticamente subirán hasta \$358.000 (sic, en una entrevista de radio Bío Bío a uno de los flamantes ministros).

Lunes 28, 17:30 PM

Señales deprimentes ausencia del punto de inflexión entre un “antes y un después” como repite tediosamente el Gobierno, modificando el cuerpo ministerial con escasa creatividad y muchos enroques que ya

alimentan el rechazo y la decepción, de la humildad y profunda meditación de la gestión presidencial. Las manifestaciones en la calle no han modificado su tenor, la infiltración de saqueadores está activa, los “guardianes del orden público” practican con denuedo la dispersión forzada con chorros de agua y bombardeo con gases lacrimógenos que no producen llanto sino malestar y asfixia, la farándula informativa se solaza gastándose en enfocar la violencia diariamente recrudescida.

El diálogo sigue tan ausente, así como algún signo de confianza. La voz de quienes tienen por tarea o vocación pensar con coherencia e imaginación, ausente también. La Universidad de Chile declara que “debe adquirir un compromiso efectivo y activo ...y se debe colocar... a disposición de la resolución de los problemas que afectan a Chile”. ¿Recién ahora?

Jefes sobran, líderes no hay.

BAU BAU.